

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
17 de abril
de 1937

Número 145

editado por el comité de defensa - región centro

El único camino

Colaboración sincera y leal por parte de todos

Una vez más seguimos insistiendo e insistiremos hasta el máximo posible, sobre la necesidad ineludible de una unión estrecha y profunda entre todos los sectores antifascistas contra el enemigo común, si queremos que la sangre vertida por millares de héroes anónimos del proletariado fructifique en victoria luminosa.

Esa unión debe ser sagrada para todo el que lleve hondamente grabadas en su espíritu las esperanzas y las ilusiones del triunfo del pueblo, de la liberación definitiva y total de los oprimidos. Y esa unión debe ser sagrada porque es el único camino que conduce al logro de los fines que todos ambicionamos.

Si así no lo hiciéramos, si los hombres que tienen tras de sí la mirada entusiasta de miles de combatientes no sacrificasen hasta sus más pequeñas ideologías personales, hasta sus más íntimas convicciones, hasta los más ínfimos intereses de los grupos a que representan, las sombras de los combatientes que cayeron en el campo de batalla, abandonarían la paz de sus sepulcros para recordarnos a todos nuestro perjurio, para decirnos que ellos se sacrificaron gustosamente, pero que lo hicieron para el bienestar de todo el pueblo; que ellos inmolaron primero su tranquilidad y después su vida para que el pueblo fuera feliz y libre, pero no para que continuaran existiendo castas, no para que se pudiera continuar hablando de amos y de esclavos. Ellos hicieron la ofrenda de su sangre para que de una vez para siempre desaparecieran de Iberia las desigualdades, las injusticias, las diferencias de trato, las rencillas, los resquemores y los odios.

Los caídos expiraron pensando y creyendo que su sangre sellaría de una manera indeleble el abrazo gigantesco del proletariado de España, preludio seguro del abrazo firme y victorioso del proletariado mundial. Y los que sobrevivimos, debemos recoger su último pensamiento y su último deseo y convertirlo en una realidad perenne, duradera y segura. De otra manera seríamos perjuros para con nosotros mismos y para con nuestros ideales y faltaríamos a la promesa solemne que espiritualmente hicimos al lanzarnos a las primeras luchas, al formar en las tensas filas que supieron de las victorias de julio.

Pero, aunque no hubiésemos contraído esa deuda de honor para con los que todo lo supieron sacrificar, aunque no existiese esa promesa tácita que infundió a las masas el valor necesario para aguar dar a pie firme, sonriendo, a la muerte, el mismo enemigo nos indica el camino. Si no es vano el proverbio, «Del enemigo el consejo», observemos que en el campo faccioso todo se sacrifica a la unión; todo se aborda si de evitar discordias se trata. Y aunque no fuera más que eso, debe ser motivo más que suficiente para que nos decidamos a una unión total, absoluta y a una colaboración firme, sincera y exacta.

Una vez más decimos, y no nos cansaremos de repetirlo: es necesaria, es imprescindible una colaboración total y completa, una unión leal que haga terminar de una vez para siempre incidentes enojosos que sólo al enemigo pueden aprovechar. El más pequeño instinto de conservación aconseja que se sacrifique todo a la unión firme y compacta del proletariado.

Pero esa unión debe ser leal; esa colaboración tiene que ser sincera. De esa unión no pueden resultar ni vencedores ni vencidos. Esa colaboración no puede engendrar pérdidas ni ganancias. Todos debemos beneficiarnos de ella en la misma medida y todos debemos ofrendarle igual cantidad de sacrificio. De esa colaboración ni pueden ni deben resultar gananciosos aislados, sino que solamente la totalidad del pueblo español debe ser la que obtenga los beneficios.

Por eso, la base sobre la que es necesario edificar esa colaboración, se forma de lealtad, de sinceridad y de amor. Por eso no puede lograrse mientras en alguien subsista una sombra de mala fe, un rescaldo de egoísmo.

Los héroes caídos nos señalan el camino; los que supieron inmolarse, incluso su vida, no sabían de egoísmos, de mala fe, ni de egolatrías. Imitémosles también en eso, tomémosles como modelo inmediato, a ellos, que serán figuras modelo de la Historia futura.

La sangre con la que se escapaba la vida de un herido caído en los rastros abrasados por el sol del estío, no preguntó a la sangre de otro caído en el mismo terreno si era marxista o anarquista. Esas sangres, símbolo de la victoria, corrieron hasta encontrarse en el mismo surco y, allí, sin hablarse, sin preguntarse, se fundieron en el abrazo indeleble del sacrificio.

Y en ese surco, abonado con sangre de héroes y de mártires, está fructificando la semilla del porvenir radiante y seguro, pleno de promesas de liberación.

¡Que nadie impulse el vendabal que podría tronchar el tallo lleno de promesas que debe ser nuestra única meta!

Consignas contrarrevolucionarias

HABLAR DE CANJE CON LOS CRIMINALES ES FOMENTAR EL CRIMEN

Nadie sabe quien mueve los hilos, pero es lo cierto que, sin que exista justificación alguna para escuchar de labios autorizados conceptos y orientaciones que sonrojan a todo buen revolucionario, salen a relucir unas consignas que toman cuerpo y perjudican nuestro glorioso movimiento.

Ahora, se habla mucho de humanizar la guerra. Desde luego, los facciosos empiezan a humanizarla, y todos los días dedican unas horas a asesinar impunemente a nuestras mujeres y nuestros hijos que tienen forzosamente que transitar por las calles de Madrid más distanciadamente de los frentes de combate. El obús es el arma humanizada que emplean en estos momentos los criminales de Burgos, y ante esta actitud verdaderamente criminal, existen en la retaguardia quienes dedican sus ocios a elaborar consignas confusionistas e inadmisibles como esta de «hay que humanizar la guerra». Y la otra, complementaria, de que «hay que estudiar la forma de si conviene un canje de prisioneros con los facciosos».

¡La burla no puede ser más sangrienta! Mientras caen a millares, voluntariamente, los hijos de un pueblo que aspira a ser libre, los sedicentes encauzadores de la opinión se dedican a sembrar el confusionismo y la alarma entre los familiares de tanto héroe como a estas horas estará purgando el delito de haberse sentido libre, allá en las mazmorras de Salamanca, Sevilla y Burgos o en los campos de tortura y concentración que los fascistas prodigan en la zona aún bajo su tiranía.

¡Basta de burlas, compañeros, si es que aún podemos llamarnos así a los que pensáis en humanizar la guerra a base de una nueva vejación y tortura para los que entregan su vida en aras de un mundo mejor que vosotros no sois capaces de sentir!

Hablar de canje en estos momentos, es hablar de contrarrevolución. Y a los contrarrevolucionarios no se les puede dar mejor trato que a los descarados enemigos de la clase obrera que se alzaron en armas el 18 de julio.

Sean los familiares de nuestros desaparecidos en la contienda que, hasta ellos, caso de llegarse a tan depravada decisión de intentar canjear prisioneros con los facciosos, no llegará esta medida «humanizadora». Está creada al calor de tantos intereses bastardos y egoísmos particularistas como abundaron siempre en España antes del 18, en el 18 y, desgraciadamente, después del 18 de julio.

Con esta medida contrarrevolucionaria de canjear prisioneros sólo habremos conseguido que se vayan aún más enemigos de la causa a empuñar el fusil en contra de nuestros hermanos, y en beneficio de los nuestros queda en trágico balance, todo un proletariado revolucionario de las provincias no liberadas al fascismo, persistirá sometido al yugo y a la opresión de Hitler y Mussolini, en su propio taller y en la fábrica o campo donde trabaje.

Canje, nunca. ¡Humanización de la guerra! ¡Que empiecen humanizan-

Revolucionarios y reformistas

Recomenzar la vida en donde la detuvieron los cristianos, en la antigua Atenas, y borrar de ella todo el espiritualismo de que la impregnó la Iglesia, es la labor de los de ahora, nuestra. Los antiguos trabajaron por someter al mundo y los cristianos han trabajado por todo lo contrario: porque los hombres seamos sometidos por potencias extrañas a nosotros. Aquellos llegaron a la concepción, y algunas veces a la realización de la disolución del Estado; estos, desde su aparición, no han hecho otra cosa que reforzar el Estado. Platón, uno de los primeros espiritualistas, no es heleno en este sentido. De él, al espiritualizar la Idea, nació el Espíritu; de él, con su República, nació la dictadura que no es sino la elevación del Estado a su más alto exponente. Con Platón, más que con la aparición del Cristo, debe cerrarse la Edad Antigua, puesto que él es el último de los helenos libres y el primero que se encadena a la divinidad única, todavía turbia en su imaginación. Platón, pues, no fué un revolucionario, sino un sepulturero de la vida, ya que, libre y esplendorosa hasta su llegada, quiso aprisionarla y someterla. Por eso, quizá, ha sido tan ensalzado y tan admirado.

Reforma y Revolución no son actos iguales. El reformista retoca; el revolucionario descuaña. Aquél, como Platón, toma una azada y entierra; éste abre las jaulas en donde está prisionera la ilusión.

La reforma deja en pie siempre la substancia y la esencia de lo reformado, porque tan sólo se entretiene en arreglar detalles, en cambiar adornos.

Cambiar la forma de un Estado es reformar ese Estado, pero no destruirlo; cambiar la forma en que la autoridad se ha de hacer sentir, es cambiar el Código, pero no aniquilarlo. Al aniquilamiento y destrucción del Gobierno y del Código puede llamársele, en sentido social, Revolución; al retoque se le llama reforma. Por eso socialistas, comunistas, republicanos, etc., no pueden llamarse, con justa razón, revolucionarios; a lo sumo podrán llamarse insurrectos contra un determinado orden de cosas que les aprisiona y esclaviza, ya que no les interesa destruir el Gobierno, sino reformarlo en su propio beneficio.

Revolución sólo puede ser descuañar la esencia de todo Gobierno, la autoridad, para formar acto seguido otra nueva y contraria, la libertad. Si quedara de ese descuañar un leve vestigio de autoridad, no se habría hecho acto revolucionario, sino reformista. Lutero no es un revolucionario cuando se levanta contra el poder papal: es un reformista. Lenin no es un revolucionario cuando se enfrenta con el poder zarista: es un reformador—y aún más: un reforza-

dola los asesinos—que no serán capaces de proceder con tanta hombría ya que carecen de honor y dignidad—no disparando sistemáticamente obuses sobre la población civil de Madrid, ajena a toda agresión y a toda actividad bélica. Entonces, cuando hayan depuesto las armas y entregado al pueblo lo que le arrebataron hoy hace más de ocho meses, que se nos hable de humanización.

dor—del Poder. Trotzky no fué un revolucionario cuando se constituyó en brazo ejecutor del pensamiento de Lenin, ni lo es ahora que lanza dardos contra Stalin: ayer fué y es un reformista, y hasta un «reformista» del Estado omnipotente.

Revolucionario es el destructor del dogma, el que, subiendo al cielo, se encara con Dios, le habla de tú y le destruye; pero el que restablece, y, al restablecer, refuerza lo que antes era, ese no es revolucionario, aunque se lo llame él y se lo llamen sus secuaces. La Reforma no fué contra Dios, sino contra su vicario en la tierra. Y es más: la idea de Dios no salió perjudicada con la Reforma, sino reforzada.

Toda reforma se preocupa de que lo esencial quede intacto; toda Revolución ataca y destruye lo esencial sin preocuparse mayormente de la conservación o destrucción de lo accesorio que muere por sí solo cuando le falta savia vivificante.

Revolución, a lo que pudiéramos llamar salto o ascensión en la vida del hombre, es el paso gigantesco que el individuo da hasta sentirse libre. En ese paso, o durante ese paso, pierde el sentido de autoridad, que es el que percibe el gusto de lo autoritario, y se desarrolla en él el sentido de la libertad, que es por el que entran adentro los airesillos del dulce y sabroso vivir. Sin dar este paso, sin sentirse revolucionario en lo más hondo de la entraña, sin aborrecer la autoridad, no se puede ayudar a una Revolución, porque sin estas prendas personales se podrá ser un sicario de la Revolución, pero jamás un revolucionario.

Del fondo milenarista de la especie sube un gemido que es llamada de lo que fué y quiere conservarse; pero desde el minuto, todavía no ha llegado, en que empieza el futuro, el porvenir nos hace una señal, apenas perceptible, que se aleja cabalgando en los minutos, todavía vírgenes, que en el tiempo se suceden. Hay quien, extático, se duerme escuchando el murmullo de los siglos, y cuando reemprende la marcha, ilusionado con el vocerío de la Historia, quiere paralizar el mundo; y hay el que, emprendedor, audaz, llevando en su mirada resplandores de aurora y en su corazón el acelerado ritmo del que corre sin descanso, ya tras la señal que el porvenir le hace desde el minuto próximo. Aquél es el reformador que marcha de espaldas a la vida; éste, el innovador o revolucionario que va cara al porvenir. El uno es el enamorado de sus abuelos; el otro, el que siente el adelantado placer de las acciones futuras que realizarán sus hijos.

LA C. N. T. NO ADMITE INTROMISIONES DE GENTES A ELLA EXTRAÑAS, NI SIENTE ADMIRACIÓN POR LAS MINORÍAS QUE, CON TAL DE SEGUIR LAS NORMAS QUE LES DICTAN SUS MENTORES, ESTÁN DISPUESTAS A DEJARSE MEAR EN LA BOCA.

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

La política del silencio

Una de las conquistas revolucionarias por las que más ardientemente se lanzaron los trabajadores el 18 de julio fué la de recabar para sus organismos sindicales y, por lo tanto, para sus órganos de expresión, la máxima libertad al enfocar sus problemas y fustigar a quien osase regatearle un triunfo al que, por ganarlo a precio de sangre, tenía un derecho más que legítimo. La política del silencio a que se sometía al trabajador en reuniones, mítines y en su Prensa requería un movimiento transformador, aun cuando para ello los Sindicatos, agrupaciones de todos los antifascistas por esencia y potencia, quedaran diezmados en una guerra a muerte contra la opresión que les amordazaba su Prensa, le perseguía a sus propagandistas y suspendía arbitrariamente sus reuniones y asambleas profesionales. El 18 de julio sonó en los oídos del pueblo laborioso como el momento de romper una de sus más oprobiosas esclavitudes, la del sometimiento al silencio. A los ocho meses largos de entregar lo mejor de su juventud en pos de esta conquista, aparece de nuevo la política de silencio y se suspende la Prensa confederal, como si estos periódicos no fueran la expresión de centenares de miles de obreros que luchan en la vanguardia y en la retaguardia para asegurar el triunfo de una explosión surgida el 18 de julio.

Y son los hombres del 18 de julio los que imponen esta política de silencio, desoyendo el imperativo categórico de los obreros, que, por sus voceros más autorizados, piden que cese esta persecución de la libertad de expresión. Se dictan leyes, órdenes y contraórdenes, todas tendentes a amordazar la Prensa anarquista y cuanto no piense de acuerdo con los que detentan los cargos de censores del pensamiento ajeno.

Creíamos que sólo en los asuntos de guerra tendríamos que pasar por el lápiz escrupuloso y necesario—hemos sido los primeros en reconocer esta imperiosa necesidad—para asegurar el orden en la retaguardia. Nos someteríamos todos a una censura civil, discreta, afable, de camaradas más que de fiscales, pero la realidad echa por tierra todas nuestras buenas ilusiones. La política del silencio se emplea como en otros tiempos, que creíamos olvidados para siempre y lo que es aún peor, con tendencia a superarla.

La poltrona de los despachos hace alvidadizos a los que se encariñan con el medro político. Prescinden de la experiencia de muchos años de lucha y hasta creen que con la política del silencio se puede gobernar a un pueblo sin que éste se rebele tarde o temprano.

En España, para suerte nuestra, la historia enseña todo lo contrario. La política de silencio de la dictadura trajo la República. La de Gil Robles-Lerroux, el 18 de julio. Y la posterior a esta fecha gloriosa, que ahora comienza a implantarse con notoria inconsciencia, ¿quién será capaz de predecir a dónde pueda llevarnos?

C. N. T.

A. I. T.

Federación Local de Sindicatos Unicos

CINE SALAMANCA

Grandioso mitin el día 18, a las diez de la mañana, organizado por el Sindicato de la Construcción con la cooperación de la Federación Local de Sindicatos Unicos, en el que tomarán parte los siguientes oradores:

EUSEBIO SAINZ, del Sindicato Unico de la Construcción.

LORENZO INIGO, consejero de Industrias de Guerra.

CIPRIANO MERA, jefe de la 14 División.

MARIANO R. VAZQUEZ, secretario del Comité Nacional.

Presidirá el compañero J. Ortega, vicesecretario del Sindicato Unico de la Construcción.

Por la Federación Local de Sindicatos, LA COMISION DE INFORMACION Y PROPAGANDA.

Nota: Este acto será radiado a toda España.

HAY QUE VER QUÉ FACILÍSIMO RESULTA EL SER O ADQUIRIR PATENTE DE ANTIFASCISTA.

SE «SOCIALIZA» UNA INDUSTRIA; LOS «SOCIALIZADORES» PONEN A LOS GÉNEROS EL PRECIO QUE LES DA LA GANA. LAS BERZAS, QUE PUEDEN ADQUIRIRSE AL PRECIO DE CINCUENTA CÉNTIMOS, EL PUEBLO HA DE PAGARLAS A TRES PESETAS. Y MÁS TARDE, LA PRENSA Y LA RADIO NOS HABLAN DEL RASGO DE ANTIFASCISMO DE LOS ASENTADORES DE HORTALIZAS DESTINANDO CINCUENTA MIL PESETAS PARA GASTOS DE GUERRA. LO QUE NO DIJO NI LA RADIO NI LA PRENSA ES QUE ESTOS ASENTADORES «ANTIFASCISTAS» PROTESTARON ANTE LA FEDERACIÓN LOCAL DE SINDICATOS ÚNICOS PORQUE UNOS COMPAÑEROS FUERON A VALENCIA, EMPLEARON QUINCE MIL PESETAS EN VERDURAS Y LAS VENDIERON A CINCUENTA CÉNTIMOS, LAS MISMAS QUE LOS ASENTADORES VENDÍAN A TRES PESETAS.

DE NUEVO TIPO

Al proclamar las Juventudes Socialistas Unificadas con su patrocinamiento del Partido Comunista que lucha por una República democrática y parlamentaria, ha observado el partido lo achacoso del contenido de esta consigna y, en la necesidad de poner su lenguaje a tono con estos momentos, pretenden ilusionar a la clase trabajadora, agregando que será de nuevo tipo.

Tan desagradable ha sido el tipo de nuestra infantil República que, por no despojarse de las viejas fealdades que la legaron sus antecesores, no pudo adquirir ni el garbo que en un principio prometía. Halagó demasiado a banqueros, señoritos, damas comodonas, llegando a condolerse por la suerte del catolicismo, y en este flirt se contagió de las fealdades de cada uno, y entre todos la desfiguraron el tipo.

Nada extraño es que haya quien pretenda moldearle a su imagen y semejanza. Lo extraño ha de ser que, siendo del mismo capítulo democrático y parlamentario, resulte de nuevo tipo. El nuevo tipo no logrará dársele un partido y menos con modelo antiguo. Modelo que, si en aquellos tiempos de declaraciones de derechos fueron un escalón en la marcha de la Humanidad, hoy reclama la Historia menos declaraciones brillantes estampadas en la ley y procedimientos de convivencia social que permitan a todos ejercerlos, terminando con los privilegios, germen de discordias y odios que padecemos.

El nuevo tipo, hermoso y lleno de vigor, se lo proporcionará la clase trabajadora terminando con su indumentaria parlamentaria y cubriéndola de auténtica democracia obrera. Sólo así, con una espiritualidad sin vestigios burgueses, resplandecerá con tipo nuevo y hermoso y será la República del pueblo.

Si su fisonomía conserva el tipo antiguo, será inútil la indumentaria nueva con que la quieren cubrir, poco a poco perderá sus galas, quedando su figura tan burguesa como en el 14 de abril.

Del 9 largo

Tenemos noticias que ayer, en un conocido Banco, pretendieron recoger FRENTE LIBERTARIO varios individuos de un Cuerpo armado.

Si se trata de un «exceso de celo» de algunos uniformados de nuevo cuño, es disculpable, pero, como sintoma, es un poco peligroso.

Seguimos creyendo que los tanques, las ametralladoras y los gestos «feroces» estarían mejor empleados en los frentes de combate que en exhibiciones por las calles de Madrid.

¡Cuán verdad es que un «atontonamiento»!

Suponemos que los camaradas del orden no podrán quejarse de nuestro número de ayer.

La hoja parroquial era pornográfica al lado de FRENTE LIBERTARIO.

¡Oh, la convivencia!

No es lo malo que se haga una tontería o una locura oficial; lo peor es la serie de tonterías o locuras que hay que hacer para mantener la primera.

Quinta conferencia

“ATAQUE”

Mayor Verardini

Estando todos los reglamentos animados del espíritu de ofensiva, el caso normal del ataque será entre dos adversarios que marchan a su encuentro, y la estabilización será solamente una excepción producida por un exceso de magnitud, tanto del frente como de los efectivos.

Teniendo en cuenta esto, estudiaremos como caso normal el de ataque a una posición poco organizada. El reglamento de grandes unidades también lo comprende así al hacer figurar en capítulo aparte el ataque a una posición duramente organizada, o lo que es igual, fortificada.

Tomaremos, pues, como base partida que, después de la toma de contacto, nos encontramos frente a una línea de resistencia en la que el enemigo espera el choque de nuestras fuerzas, bien porque no pueda ceder más terreno según la misión que se le haya impuesto, bien porque espere en él la llegada de refuerzos o cualquier otra circunstancia.

Normalmente, el enemigo habrá tratado de retrasar todo lo que esté en su mano la llegada de este momento, usando de su dispositivo de cobertura y efectuando operaciones preliminares con lo que pretende retardar nuestra acción, obligándonos a centralizar y descentralizar el mando, haciéndonos aproximar, tomar contacto, y todo esto verificarlos sucesivas veces.

Con toda lógica, es de suponer que el enemigo empieza a desarrollar su plan de defensa aplicando sobre el terreno una superposición de fuegos de infantería y artillería.

La técnica de un plan de fuego es sensiblemente la misma en la mayor parte de los casos de defensa de una posición, y formará el esqueleto del mismo la instalación de la artillería y las armas automáticas.

Los trabajos seguramente estarán hechos simultáneamente; habrá lugares defendidos con alambradas enfiladas por armas automáticas en los sitios débiles o en los ejes de penetración; las trincheras no serán continuas, ni los abrigos a prueba, pero estarán aprovechados todos los obstáculos naturales.

Si quisiéramos penetrar en este dispositivo valiéndonos de medios más o menos equivalentes, fracasaríamos, puesto que el defensor dispone de una organización defensiva, la elección del terreno, con un gran conocimiento de él y la igualdad de medios, con una superioridad de fuego producida por el tiro a cubierto.

Al mismo tiempo que la maniobra, hemos de conseguir, para obtener superioridad de fuego, una neutralización de las armas enemigas.

Este es el motivo de que así como la capacidad defensiva de una posición la da su infantería, la ofensiva hay que calcularla contando con una superioridad de medios artilleros. A una ametralladora emplazada no la puede neutralizar otra ametralladora; es imprescindible el empleo del cañón o de armas de infantería de tiro curvo.

Es de suponer, en caso normal, que una organización defensiva no cuenta con gran número de medios artilleros; a lo sumo, en el frente de una División, se podrán contar de seis a ocho grupos, por lo que en los sectores más batidos por la artillería no pasarán de una densidad de baterías por cada doscientos metros.

Si queremos adquirir superioridad de fuego, hemos de contar al menos con tres o cuatro grupos por kilómetro de frente, más un cincuenta por ciento del total de la artillería en acción de conjunto.

Un Batallón de infantería en primer escalón, con dos Compañías en línea, no puede, teniendo sus armas al completo, extender su ataque en más de 700 metros de frente.

(Continuará.)

Parte de Guerra de anoche

Frente del Centro.—Sin novedad importante que señalar en todos los frentes de este Ejército. La artillería enemiga ha seguido en el día de hoy haciendo disparos sobre la población civil de Madrid, produciendo víctimas. La propia, ha cañoneado con éxito el puente que los facciosos tendieron sobre el Manzanares. Nuestra aviación ha efectuado vuelos de reconocimiento, bombardeando con éxito en el frente de Guadalajara las estaciones de Sigüenza y Jadraque.

Ejército del Este.—En los distintos frentes de este Ejército, transcurrió la jornada con bastante calma, registrándose solamente tiroteos y duelos de artillería, sin consecuencias por nuestra parte.

Agrupación Teruel.—En la jornada de hoy, nuestras tropas ocuparon los pueblos de Visiedo, Ledón y Argente y la importante posición de Cerro Gordo, combatiéndose con gran entusiasmo y presionando con gran intensidad sobre Celadas, infligiendo al enemigo un duro castigo. Nuestra aviación cooperó con gran eficacia al avance de nuestras tropas, bombardeando y ametrallando las concentraciones enemigas, y en un combate sostenido con la contraria, logró derribar un aparato «Fiat».

Ejército del Norte.—Frente de Euzkadi: El enemigo contraatacó por el frente de Alava con ánimo de recuperar las posiciones que le fueron arrebatadas, resistiendo heroicamente nuestras fuerzas que causaron numerosas bajas a los facciosos. En los frentes de Eibar y Lequeitio, nuestra artillería hizo fuego sobre concentraciones enemigas, a las que dispersó y causó bastantes bajas.

En los demás frentes de este Ejército, sin novedad digna de mención.

Ayuntamiento de Madrid